

La conciencia de saberse y saber ser mujer The awareness of knowing oneself and knowing how to be a woman

Luz María Muñoz Cama¹

Pontificia Universidad Católica, Lima, Perú

maria.munozc@pucp.pe

Resumen: A partir de la tesis que “mujer no se nace” sino que va construyéndose en cada contexto, podemos establecer que la diferencia entre el “saberse mujer” y el “saber ser mujer” se halla en la ruptura de la norma sedimentada del concepto mujer. De esta manera, el saber ser mujer atraviesa un proceso de concienciación de la configuración del lenguaje al utilizar el concepto de mujer en determinadas situaciones performativas. Mientras el “saberse mujer” es la repetición de la performance socialmente sedimentada de aquello asignado al concepto de mujer. Esto último es una configuración “natural” y establecida desde el nacimiento de las mujeres con pretensiones de universalidad. Las mujeres al saberse “mujeres” viven sus vidas en lo que Miranda Fricker denomina *penumbra hermenéutica*², lo cual les impide comprender un área significativa de su experiencia personal y social. La propuesta que sigue invita a entender muchas situaciones de violencia hacia las mujeres desde esta desventaja epistémica.

Palabras clave: conciencia, performatividad del lenguaje, ser mujer, testimonio.

1 Bachiller en Humanidades con mención en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, estudia el Diploma de Humanidades Aplicadas con mención en Gestión Cultural, en la misma universidad y se desarrolla como pre-docente TPA en la misma institución. Así mismo, colabora con la Revista *Anthropologica* para el dossier de Maternidades, asiste para la Cátedra Unesco de Igualdad de Género en IES – PUCP y es voluntaria en el Convenio La Garita de la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS-PUCP). Durante sus estudios de pregrado, activó en la colectiva Manada Feminista PUCP y fue dos veces Secretaria de Cultura en el gremio de la facultad de Letras y Ciencias Humanas (PUCP). Sus áreas de interés se enfocan en la gestión cultural y educacional con especial atención en temas de género y sexualidad, filosofía social, ética y estudios decoloniales.

2 Concepto propuesto por Miranda Fricker.

Abstract: From the thesis “one is not born, but rather becomes a woman” but is building in each context, we can establish that the difference between “*to know how to be a woman*” and “*to know oneself a woman*”³ is found in the breaking of the sedimentated norm of the concept of woman. In this way, to know how to be a woman goes through a process of raising awareness of the language configuration by using the concept of woman in certain performative situations. While to know oneself a woman is the repetition of the socially sedimented performance of that assigned to the concept of woman. The latter is a “natural” configuration and established since the birth of women with universality claims. When women know themselves as “women” live their lives in what Miranda Fricker calls *hermeneutic gloom*, which impede them from understanding a significant area of their personal and social experience. The following proposal invites us to understand many situations of violence against women from this epistemic disadvantage.

Key Words: conscience, performativity of language, being a woman, testimony.

La academia muchas veces se muestra como un espacio hostil para los sentires; sin embargo, tengo la convicción que es desde ellos, en esa subjetividad muchas veces anulada⁴, donde nos *hacemos*⁵ personas. Si no accedemos a nuestra capacidad de sentir empatía ni percibir la desigualdad que nos circunda, no podemos ejecutar *aquello* que necesita ser realizado desde nuestras acciones; cómo podríamos teorizar sin estar vinculadas emocionalmente con *aquello* que estamos teorizando. Escribir es un acto revolucionario, ser mujer y escribir desde los sentires aún más.

Pero, de qué se trata la conciencia de “saberse mujer” y la conciencia de “saber ser mujer”. Para ello, tengamos en cuenta lo que nos dice Miranda Fricker: “-El feminismo lleva preocupándose desde hace mucho

3 Se debería interpretar en el sentido de “to be conscious of being a woman”.

4 Comenta Miranda Fricker en *Injusticia epistémica*: “-Si se vive en una sociedad o en una subcultura en la que el mero hecho de adoptar un estilo expresivo intuitivo o emocional significa que no puede ser escuchado como algo plenamente racional, entonces con ello alguien se ve injustamente afectado por un vacío hermenéutico; se es un objeto de una injusticia hermenéutica-” (2017: 258).

5 Hacer y ser son palabras que evocan la presencia del estar presente y poseer un cuerpo material que ejecuta acciones, porque tiene la capacidad de hacerlo. Entiendo que alguien se hace persona en su devenir personal siendo persona.

tiempo por la forma en que las relaciones de poder constriñen la capacidad de las mujeres para comprender su propia existencia-” (2017:237). Más adelante la misma autora cita a Nancy Hartsock para agregar que “-los dominados viven en un mundo estructurado por otros de acuerdo con sus intereses; unos intereses que, como poco, no son nuestros y que, en diferente grado, son nocivos para nuestro desarrollo e, incluso, nuestra existencia-” (ibíd.).

A partir de la última cita, se entiende por qué el temor e incertidumbre muchas veces paraliza a las mujeres, cuando se ha asimilado la estructura dominante se entiende que la verdad debe ser objetiva, que para que un texto sea confiable debe mantener una distancia considerable de su creadora. Uno de los mecanismos de manifestación de este fenómeno es la escritura en tercera persona. Podemos afirmar que vivimos en un espacio-tiempo donde tanto las instituciones como nuestras prácticas sociales favorecen a los poderosos, pues ellos constituyen el mundo social y gozan de una ventaja injusta en la estructuración de las interpretaciones sociales. Para Fricker, esta ventaja injusta se traduce en las mujeres como un “agravio epistémico”⁶, pues afecta a nuestras capacidades como sujetas del conocimiento. Al vivir nuestras vidas en una *penumbra hermenéutica*, sin darnos cuenta la injusticia o las injusticias nos impiden comprender un área significativa de nuestra experiencia personal y social; esto nos priva de una parcela importante de la comprensión de nosotras mismas. Un caso común de injusticia epistémica es el acoso que muchas mujeres han vivido desde pequeñas. Imaginemos a Erika, una niña de 12 años de edad. Ella sale a la calle un día de verano en short y cuando cruza la pista algunos choferes comienzan a llamar su atención con silbidos y miradas lascivas. Erika se siente incómoda y trata de acelerar un poco el paso para salir de esta escena. El mismo episodio se repite algunas veces más durante el verano. Así que el siguiente verano Erika decide no salir en short y regala toda su ropa ceñida. Su madre le increpa por el porqué de su acción y Erika no sabe qué responder; solo sabe que eso es lo que tiene que hacer. Erika tiene una fuerte discusión con su mamá, siente que no la entiende. Erika se limita a quedarse más tiempo en casa y prefiere ya no salir; las pocas veces que sale lo hace con ropa muy ancha. Erika no sabe lo que pasa, pero su cuerpo lo intuye, su cuerpo se oculta. El cuerpo de Erika ha somatizado la experiencia de

6 Concepto propuesto por Miranda Fricker.

acoso, sin saber realmente que eso que le sucedió tan frecuente es acoso.

Cuando hablamos de conciencia no solo podemos referirnos a la capacidad de las personas para percibir la realidad que les afecta sino también reconocerse en ella como sujetas y sujetos morales con conocimiento y capacidad de reflexión sobre lo que es bueno y malo. Para Hannah Arendt, poseer conciencia es ejercitar nuestro pensamiento, es usar nuestras capacidades intelectuales para más que conocer, también para cuestionar nuestras prácticas sociales.

Así quienes no piensan simplemente se adhieren a reglas de conducta dadas en determinado momento y se acostumbran a nunca tomar decisiones (Arendt 1995:127). La incapacidad de pensar supone que estemos ausentes, pero en un constante bullicio que no permite ese diálogo silencioso en solitario al que le llamamos pensar. “-La conciencia no es lo mismo que el pensar, pero sin ella el pensamiento sería imposible-”, pues la conciencia nos otorga las condiciones necesarias para que el ego humano florezca donde el yo soy yo, manifiesto en el ego, experimenta su propia identidad y se actualiza para no ser olvidado.

Sigamos imaginando el caso de Erika. Años después entra a la universidad y conversa sobre esta experiencia con algunas de sus amigas, ellas otras mujeres también comparten experiencias similares. En un curso de Introducción al Derecho, Erika escucha a su profesora hablar del acoso: lo define y pone ejemplos. Con esta nueva experiencia, llega el momento de la *claridad hermenéutica* para Erika, y con esa claridad un despertar de conciencia. Podemos decir que la incapacidad de pensar más allá de convertirnos en agentes moralmente malos, nos empuja a la catástrofe de nuestras propias vidas, donde el yo pensante y su experiencia han sido anulados por completo. Por eso, el no pensar es un estado tan recomendable para los asuntos políticos y morales.

Lo expuesto nos lleva a darle forma a aquello que desde el pensamiento arendtiano podríamos llamar la concienciación; en otras palabras, el proceso de ir formando una conciencia impulsada en su constante devenir a lo largo de la vida. A este respecto, debo decir que forma parte de mí, como ser consciente, que la academia y la filosofía han marginado la experiencia de las mujeres por mucho tiempo. Esto no solo fomenta relaciones de desigualdad sino que también traiciona las pretensiones de universalidad de la filosofía.

La conciencia de “saber ser mujer” se da en la performatividad ma-

terial de la existencia de estas mujeres que encuentran diversos modos de ser mujeres a lo largo de su vida. Dicho de otro modo, a lo largo de nuestra existencia *nuestro* ser mujer puede mutar (y así será), de acuerdo a la identidad que interpele ese momento de nuestras vidas; identidad que corresponde directamente con una experiencia en ese flujo vital de *hacernos* mujer. Bajo la consigna del saber ser y de la virtud epistémica del reconocimiento, las mujeres podemos ser y enunciar nos como gordas, cholas, lesbianas, clasemedieras, blancas, negras, violentadas, violentas, empoderadas, hijas, madres. Por otro lado, la conciencia de “saberse mujer” es sumergirse en aquello sistemático y socialmente estructurado para nosotras. En la experiencia de “saberse mujer” nos asignan una identidad y un destino sin que tengamos la oportunidad de elegir. Cuando el “saberse mujer” es la regla las mujeres no solo nos sumergimos en la experiencia sistémica, sino que nosotras mismas y nuestras vidas morimos ahogadas en ella. Nos sabemos mujeres cuando asumimos conscientemente, y muchas veces con algo de resignación, nuestro rol asignado al nacer por la genitalidad entre nuestras piernas. La conciencia de “saberse mujer” es un suspiro de desamparo de nosotras mismas para nosotras mismas, porque una vez más nos hemos postergado para cuidar del mundo que nos circunda, en lugar de ver por nosotras mismas. Mientras que la conciencia de “saber ser mujer” es un grito de lucha después de la primera respiración ante la experiencia de casi habernos ahogado, porque hemos salvado nuestras propias vidas.

Como se ha mencionado con anterioridad, las instituciones sociales juegan un rol importante en este impacto injusto sobre las formas colectivas de comprensión social de *ser* mujer. Así cuando la constitución de nuestro país defiende los derechos de las personas haciendo alusión a una igualdad formal y una dignidad formal; en las prácticas del mundo social en el que interactuamos podemos ser testigos que obligan a niñas de 11 años a continuar embarazos productos de una violación, a mujeres a vivir maternidades no-deseadas porque la maternidad ha dejado de concebirse como un deseo para transformarse en un castigo cultural. El derecho a la salud integral de las mujeres es un ejemplo de igualdad formal, pero de desigualdad vívida, bajo la lupa de Fricker. La injusticia que las mujeres vivimos consiste en una carencia colectiva generalizada que priva de plenitud a nuestras vidas.

Es acá cuando interpelamos a la abstracción aparente que parece re-

vestir a la filosofía. La responsabilidad social que poseemos se encuentra más allá de las aulas, más allá de grandilocuentes eventos especializados de filosofía e incluso más allá de este dossier de mujeres filósofas. La responsabilidad que tenemos con nosotras mismas se encuentra en esa constante vuelta sobre nosotras mismas, en el repensarnos como mujeres y en las formas en las que representamos nuestro ser mujer. Esta responsabilidad autoasignada con la conciencia de “saber ser mujer” es menester para que los futuros fenómenos de ser mujer sean más libres, plenos y puedan alcanzar esa igualdad en acto que para nosotras es manifiesta en potencia.

Cuando hablamos y escribimos en primera persona singular manifestamos ante el mundo nuestra experiencia; una vivencia reflexionada que ha alcanzado un perfil posterior a un proceso de concienciación (arendtiana). Cuando hablo de mi singular experiencia poseo, en este preciso momento, el privilegio ontológico de ser visibilizada entre tantas voces, Esta experiencia, mi experiencia, a diferencia de la experiencia de muchas otras mujeres⁷, posee el privilegio de denunciar y enunciar posee un cuerpo privilegiado materializado en mi voz, la voz de quien escribe.

Esta invisibilización recurrente de la voz de las mujeres se da porque el tono de las mujeres se margina, no se reconoce como racional y, muchas veces se valora como moralmente inmaduro. Entonces los intentos de las mujeres por ser comprendidas se quedan justamente en potencia, en intentos de enunciar y denunciar.

Estas denuncias, que contienen carga moral, son entorpecidas, en palabras de Fricker, por el *vacío hermenéutico*⁸ que reina en la comprensión social de los grupos marginados. Así no solamente se sufre por ser marginada sino también por ser la interpretación social a esta marginalización. Si a esto le añadimos lo dicho sobre la incapacidad de pensar, cada quien puede sacar sus propias conclusiones.

- Este texto es una denuncia y un breve ejercicio de familiarizar la filoso-

7 Si contemplamos la historia de las mujeres, vemos que el método de concienciación mediante “-expresiones públicas-” y el acto de compartir experiencias incomprendidas y apenas articuladas fue una respuesta directa al hecho de que buena parte de la experiencia de las mujeres era extraña, incluso innombrable para la individuo aislada, mientras que el proceso de compartir estas interpretaciones a medio configurar despertó recursos hasta la fecha adormecidos para darle un sentido social que reportaba claridad, confianza cognitiva y un aumento de las destrezas comunicativas (Fricker 2017: 239).

8 Concepto propuesto por Miranda Fricker.

fía y posicionarla frente a la experiencia, al mismo tiempo que me pienso como una sujeta de conocimiento que sabe (y sigue aprendiendo a) ser mujer. Este texto se lo dedico a todas aquellas mujeres invisibilizadas, a las que ya no están, a las que están luchando en estos momentos por un aborto legal y seguro, cada quien desde su espacio. Y yo acá, desde la institución.

Referencias Bibliográficas

ARENDDT, H. (2007). *Responsabilidad y juicio*. Barcelona: Paidós.

ARENDDT, H. (2011). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

FRICKER, M. (2017). *Injusticia epistémica: el poder y la ética del conocimiento*. Barcelona: Herder.

REVERTER, S. (2003). *La perspectiva de género en la filosofía*. En *Feminismo/s*, 1, junio 2003, pp. 33-50. Universidad de Alicante.

BUTLER, J. (1990). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En *Performing feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*, pp. 270-281. Baltimore: John Hopkins University Press.

Recibido: Mayo 2019

Aceptado: Junio 2019